



## **MALTRATO INFANTIL: LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR COMO ALTERNATIVA AL RECURSO DE ACOGIMIENTO FAMILIAR**

**Ceccato, Roberta,**

investigadora de proyecto, Dpto de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de València Estudi General, Avda Blasco Ibáñez, 21. 46021- Valencia; rocec@alumni.uv.es

**Gil Llarío, M<sup>a</sup> Dolores,**

profesora titular del Dpto de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de València Estudi General, Avda Blasco Ibáñez, 21. 46021- Valencia; Dolores.Gil@uv.es

**Ballester Arnal, Rafael,**

profesor titular del Dpto de Psicología Básica, clínica y psicobiología. Univeristat Jaume I, Avda Sos Baynat s/n. 12071- Castellón de la Plana;

*Fecha de recepción: 6 de enero de 2011  
Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011*

### **RESUMEN**

Este estudio analiza las investigaciones acerca del maltrato infantil centrándose en la evaluación de la eficacia de diferentes propuestas de intervención con padres que hayan actuado de forma agresiva con sus propios hijos. Los resultados indican que los programas de intervención que impliquen una observación directa del comportamiento de los padres hacia los niños seguida de una formación de los mismos dentro el contexto familiar natural (como por ejemplo el PCIT) mejoran la forma de actuar de estos padres. Además, la eficacia de dichos tratamientos se fortalece si la intervención se asocia a un apoyo psicológico dirigido a los padres en el cual puedan trabajar sus sentimientos de incapacidad, ansiedad y frustración.

Tras la posibilidad de detectar y controlar factores que puedan ser considerados como predictivos del riesgo de reincidencia tales como el número de episodios previos y la situación de conflicto entre los padres, los resultados obtenidos en las investigaciones analizadas fomentan la utilización de propuestas de intervención más centradas en el entrenamiento de los padres en sus funciones de crianza y en el suministro de un apoyo psicológico a los mismos como primera y más aconsejable medida de ayuda en situaciones de maltrato infantil.

Palabras clave: maltrato infantil, riesgo de reincidencia, estilos educativos, manejo del comportamiento, intervención



## **MALTRATO INFANTIL: LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR COMO ALTERNATIVA AL RECURSO DE ACOGIMIENTO FAMILIAR**

### **ABSTRACT**

This study examines child abuse investigations focusing on the evaluation of the effectiveness of different kinds of intervention with parents who have acted aggressively with their own children. The results indicate that intervention programs that involve direct observation of parental behavior toward children followed by training them in the natural family context (as PCIT program) improve the way in which these parents act. Furthermore, the effectiveness of these treatments is strengthened if the intervention is associated with psychological support to parents in which they can work their feelings of helplessness, anxiety and frustration. Thanks to the possibility of detecting and controlling factors that may be considered as predictors of risk of recurrence such as the number of previous episodes and conflict between parents, the results of the research reviewed proposals encourage the use of more focused intervention in the training of parents in their parenting roles and in providing psychological support to them as first and most desirable measure of assistance in situations of child abuse.

Keywords : child maltreatment, recurrence risk, parenting, behavior management, intervention.

El maltrato infantil se ha conceptualizado como el resultado de los intentos por parte de los padres para disciplinar a los niños en un contexto donde la relación entre padres e hijos resulta siempre más negativa y agresiva y donde los padres llegan a la convicción de que una disciplina dura y violenta es la única que puede funcionar (Crouch & Behl, 2001; Chaffin et al, 2004; Jouriles et al, 2010). De hecho, los padres que recurren al maltrato consideran que sus hijos se caracterizan, generalmente, por manifestar conductas desordenadas, desafiantes y que no responden a técnicas disciplinarias no violentas. Por otro lado, los niños pueden aprender a escapar de las coerciones de los padres no cumpliendo con sus exigencias hasta que se ven obligados por la agresión física, lo cual puede reforzar dichos comportamientos de evitación y las conductas problemáticas de los niños. Así mismo, en ausencia de interacciones más positivas, se desarrolla una relación hostil entre padres e hijos caracterizada por atribuciones negativas por parte de los padres, intolerancia hacia los niños y una siempre mayor confianza en una disciplina agresiva como la mejor solución (Crouch & Behl, 2001; Chaffin et al, 2004).

Son numerosos los trabajos que tienen como objetivo analizar las consecuencias que el maltrato infantil tiene sobre el desarrollo físico, emocional y mental de los niños. Se ha demostrado que las víctimas están en riesgo de experimentar una gran variedad de implicaciones negativas. Por ejemplo, además de las lesiones físicas inmediatas y los problemas de salud mental que a menudo experimentan (Kolko, 2002), los niños maltratados con frecuencia presentan problemas de ajuste en la adolescencia y en la edad adulta incluyendo el abuso de sustancias, la violencia interpersonal y otras actividades criminales (Gilbert et al, 2009).

Al tratar de realizar una estimación de la frecuencia de la casuística de maltrato infantil nos enfrentamos a uno de los mayores problemas que se presentan a los diferentes profesionales que trabajan en este ámbito, a saber, la falta de datos veraces. Aunque se ha incrementado el número de notificaciones, gracias al incremento de la detección de sospechas, la revelación de las víctimas, el interés y difusión de los medios de comunicación y la sensibilización social, los datos acerca el maltrato infantil siguen siendo insuficientes. Por un lado hay una escasa cantidad de notificaciones de sospechas por parte de profesionales y de la sociedad en general debido a las dificultades relativas a la detección del maltrato y a un sentimiento generalizado de miedo. Por otra parte, una de las características más frecuentes en las víctimas es su sentimiento de vergüenza, culpa o miedo que,



## DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

junto al aislamiento en que generalmente se encuentran, hace que no denuncien la situación, por lo que podemos conocer sólo una parte de la realidad, lo que a su vez impide adaptar los recursos necesarios para poder hacer frente a la situación y dar respuesta a esta problemática.

Así que al tratar de conocer la incidencia real del maltrato, hay que tener en cuenta que los datos cuantitativos no son significativos ya que sólo se trata de estimaciones de una realidad no existiendo un registro unificado sobre el mismo<sup>1</sup>.

Los datos más recientes se refieren a 2008 y están publicados por el Observatorio de la Infancia (perteneciente al entonces Ministerio de Trabajo y Política Social), lo cual indica que en España el porcentaje de maltrato infantil oscila entre el 15% y el 18,5% y que la tipología de maltrato más frecuente es la negligencia (cuando las necesidades básicas del niño no están cubiertas) explicado por el 50% de los malos tratos, seguido del maltrato psíquico (27%), el físico (11%) y el sexual (6%). La tabla 1.1 que se presenta a continuación se refiere al número de expedientes abiertos que sirve para cuántos niños hay bajo medida de protección.

DATOS DISPONIBLES. AÑO 2.008

## NÚMERO DE EXPEDIENTES ABIERTOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS.

Fuente: Boletín Estadístico de Medidas de Protección a la Infancia nº. 11.  
Observatorio de la Infancia y Ministerio de Sanidad y Política Social (2009), pág. 16

El número de expedientes abiertos nos sirve como referencia para saber cuántos niños hay bajo medidas de protección, ya que se espera que para cada niño se abra un único expediente, pero debido al diferente funcionamiento de las comunidades autónomas es posible que las diferencias en los protocolos de apertura de expedientes hagan que estos datos no sean completamente comparables. Además, al igual que en años anteriores, nos encontramos con que la mayor parte de las comunidades autónomas nos dan un número de expedientes abiertos mayor a la suma de los expedientes de guardas y tuteladas, medidas de la Ley 1/96 que es lo que nos compete en este estudio, con lo que debemos utilizar este dato de forma orientativa.

\* Tasas por cada 100.000 niños.

\*\* Distribución de los expedientes abiertos.

Las fuentes oficiales estiman que en el año 2.008 hubo en España 45.432 niños bajo medidas de protección

## NÚMERO TOTAL DE EXPEDIENTES ABIERTOS POR COMUNIDAD AUTÓNOMA EN 2008

	EXP. ABIERTOS*		TUTELAS**		GUARDAS**	
	Nº	Tasa por 100.000	Nº	%	Nº	%
Andalucía	6.876	437,6	6749	98,2	127	1,8
Aragón	1.117	557,9	436	39,0	67	6,0
Asturias	4.000	3.071,7	642	16,0	106	2,6
Baleares	2.164	1.097,8	303	14,0	397	18,3
Canarias	1.394	361,9	1.328	96,3	66	4,7
Cantabria	303	453,0	203	67,0	100	33,0
Castilla y León	1.290	372,0	909	70,0	376	29,0
Castilla La Mancha	1.179	332,3	996	84,4	184	15,6
Cataluña	7.654	604,5	7.450	97,3	204	2,7
C. Valenciana	4.936	559,0	3.352	67,6	1.574	31,4
Extremadura	537	426,9	561	104,7	161	13,2
Gaolia	4.578	1.206,8	1.539	33,6	191	4,2
C. de Madrid	4.195	367,3	3.345	80,0	850	20,0
Región de Murcia	516	175,4	325	63,0	191	37,0
C. Foral de Navarra	745	703,6	196	26,3	549	73,7
País Vasco	2.551	305,6	1.345	52,7	1.206	47,3
La Rioja	493	97,7	105	21,3	15	3,0
Ceuta	316	1.926,7	306	96,8	0	0,0
Melilla	201	1.616,7	112	55,7	7	3,5
<b>Total</b>	<b>45.432</b>	<b>573,9</b>	<b>38.191</b>	<b>84,1</b>	<b>6.025</b>	<b>13,3</b>

A la luz de lo anteriormente explicado, resulta claro que el tema del maltrato infantil requiere una atención particular por parte de la sociedad y de diferentes figuras profesionales con la finalidad de enfrentar la problemática y elegir las medidas de ayuda más adecuadas.

Paralelamente a la aplicación de intervenciones basadas en el alejamiento del niño del contexto familiar y, en esa medida, de la fuente de peligro detectable en el padre maltratador (como el acogimiento familiar), se ha desarrollado un amplio corpus de trabajos que intentan desarrollar intervenciones dirigidas a los padres que permitan dejar intacto el núcleo familiar evitando así las implicaciones que medidas como el acogimiento familiar tienen en el desarrollo emocional, psicológico y cognitivo del niño.

Una primera tipología de trabajos se centró en programas de “educación” a los padres diseñados para mejorar el conocimiento que los padres poseen acerca del desarrollo del niño, mejorar las actitudes sobre la relación padre-hijo y desarrollar habilidades de manejo del comportamiento. Con la finalidad de promover estos objetivos se formaron grupos de padres cuya característica común



## **MALTRATO INFANTIL: LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR COMO ALTERNATIVA AL RECURSO DE ACOGIMIENTO FAMILIAR**

consistía en haber actuado como mínimo una vez de forma negativa-agresiva hacia el propio hijo<sup>2</sup> y con los cuales se empezó un trabajo enfocado en la explicación de formas más adecuadas de interacción con los hijos y de gestión del comportamiento a través de reuniones coordinadas por personal especializado. Resulta de fundamental importancia subrayar como esta tipología de intervención fuera básicamente teórica y prescindiente de una observación directa y en vivo de las dichas interacciones.

Al revisar los resultados de 62 diferentes trabajos basados en esta tipología de enfoque, Todres y Bunston (1993) encontraron afectaciones positivas en indicadores generales de bienestar de la familia tales como las actitudes de los padres hacia los niños y sus comportamientos. Sin embargo, no hay evidencia de que tales programas puedan prevenir el maltrato infantil. Intervenciones de este tipo, aisladas y a corto plazo, tienen limitaciones a la hora de prevenir el riesgo de reincidencia del maltrato físico (Nelson et al, 2001).

Tras la revisión de estudios tales como los descritos hasta ahora, Chafflin et al aportaron en 2004 una innovación en la intervención y evaluación en el ámbito del maltrato infantil introduciendo en sus investigación el modelo de PCIT (Parent-Child Interaction Therapy). Este tipo de intervención consiste en una observación directa del comportamiento de los padres hacia los niños seguida de una formación de los mismos dentro el contexto familiar natural donde tienen origen y se desarrollan las interacciones entre padres e hijos. La terapia PCIT se utilizó originalmente para modificar las interacciones desadaptativas entre padres e hijos y para interrumpir los crecientes ciclos de coacción que las teorías del aprendizaje social describen como una trayectoria de desarrollo de los problemas de comportamiento infantil (Patterson, 1976; Patterson, 1982; Patterson & Reid, 1984; Patterson, Reid & Dishion, 1992) y, en algunos casos, para el desarrollo de actitudes negativas y agresivas (Milner & Chilamkurti, 1991; Urquiza & McNeil, 1996). Los comportamientos enseñados a los padres en los programas PCIT están en línea con objetivos basados en las teorías del aprendizaje social para detener el desarrollo de la violencia y para mejorar la calidad de las interacciones entre padres e hijos mediante la enseñanza de habilidades de crianza tales como el elogio y la falta de atención selectiva. Una característica que distingue el PCIT de los modelos usuales de intervención en el ámbito del maltrato físico es su enfoque. Como hemos explicado anteriormente, la mayoría de los programas tratan a los padres por separado de sus hijos con un enfoque didáctico. A menudo estos modelos se centran en cómo los padres conceptualizan el proceso de crianza en lugar de observar, evaluar e intervenir directamente en la conducta real (Wolfe & Werkele, 1993; Nelson et al, 2001). Por el contrario, en PCIT los padres son tratados en presencia de los niños y todas las habilidades están directamente entrenadas y practicadas en sesiones enfocadas en las interacciones diádicas padres-hijos. En contraste con los programas de tipo grupal, se muestra directamente a los padres la forma de aplicar habilidades específicas de comportamiento con sus hijos y se les pide que actúen de una determinada forma aplicando bajo observación todas las estrategias explicadas.

Por lo tanto, el objetivo principal del estudio conducido por Chafflin et al en 2004 consistía en la evaluación de la eficacia de los programas PCIT en la prevención de la reincidencia de maltrato físico en padres que ya habían ejercido este tipo de maltrato. Para lograr este objetivo se dividió aleatoriamente un grupo de 110 padres en dos condiciones experimentales diferentes: un primer grupo de participantes fue introducido en un programa de intervención PCIT, mientras que el segundo fue asignado a intervenciones de tipo grupal.

Para averiguar el efecto de los dos tipos de intervención se llevó a cabo una evaluación a partir de distintos puntos de vista y a través de diferentes metodologías que pudieran medir la calidad de las interacciones entre padres e hijos y de la vida de los niños en el contexto familiar, tales como el CAP (Child Abuse Potential Inventory, Milner, 1986), el ADI (Abuse Dimensions Inventory, Chaffin et al, 1997), el DPICS II (Dyadic Parent-Child Interaction Coding System) y el BASC (Behaviour



## DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

Assessment System for Children, Reynolds & Kamphaus, 1992).

Los resultados del estudio apoyan la eficacia de los programas PCIT en la reducción del riesgo de reincidencia y en la mejoría de las relaciones entre padres e hijos. En general los resultados ofrecen un fundamento considerable para adoptar el PCIT como una intervención para los padres que hayan actuado de forma agresiva con sus propios hijos ya que la reducción en la reincidencia en el maltrato físico en las familias que recibieron este tipo de tratamiento fue sustancial.

Un estudio similar fue desarrollado por Jouriles et al en 2010. Una vez comprobada la eficacia de los tratamientos que se desarrollan en el contexto familiar de origen, estos autores propusieron otro tipo de intervención que, junto a la enseñanza de estrategias de manejo del comportamiento dirigidas a mejorar la relación padres-hijos (tales como las planteadas por el programa PCIT), proporcionara un apoyo psicológico dirigido a los padres. En efecto, la innovación que este trabajo aporta a esta línea de investigación consiste en una atención a las características emocionales y psicológicas de los padres maltratadores que, hasta ahora, se habían considerado de forma secundaria. Numerosos estudios demuestran que estos padres experimentan a menudo altos niveles de estrés, incluyendo síntomas de depresión, ansiedad e ira (Cicchetti & Lynch, 1995; Milner & Chilamkurti, 1991). Además, se ha comprobado que estos sentimientos pueden afectar negativamente a la percepción de los padres acerca de sus hijos y a la forma en que ellos interactúan con los niños (Jouriles, Murphy & O' Leary, 1989; Jouriles & Thompson, 1993). Junto a estas consideraciones hay también muchas investigaciones que consideran que los altos niveles de estrés, ansiedad y depresión traen como consecuencia formas de crianza problemáticas (Black et al, 2002; McCarty & McMahon, 2003).

Las conclusiones de estas investigaciones coinciden en sugerir que, para lograr una máxima eficacia, los programas de intervención con padres maltratadores deberían incluir también alguna forma de apoyo y un soporte psicológico dirigido especialmente a los padres.

Por lo tanto, la propuesta de tratamiento de Jouriles y sus colaboradores, llamada *Project Support*, incluye dos componentes principales: la enseñanza a los padres de habilidades y estrategias de manejo de la conducta y la prestación de apoyo instrumental y emocional a los mismos. Una vez comprobada la eficacia del tratamiento *Project Support* en contextos donde el objetivo principal era la reducción de comportamientos desadaptativos por parte de los niños, la idea que subyace a este estudio es averiguar su eficacia también en situaciones de maltrato infantil, ya que el *Project Support* trabaja precisamente los dos componentes principales que definen el concepto de maltrato físico en sí mismo, es decir, la existencia de conductas problemáticas que los padres tratan de disciplinar y los sentimientos de frustración e incapacidad por parte de los padres mismos.

En el estudio se dividieron de forma aleatoria 35 familias con niños entre 3 y 8 años en dos condiciones experimentales diferentes: un primer grupo fue introducido en el *Project Support*, mientras que un segundo grupo recibió únicamente el apoyo usual por parte de los Servicios Sociales. La evaluación de la eficacia del tratamiento se realizó de forma multimétodo y multidimensional a través de una observación directa de la interacción por parte de personal especializado y una evaluación de la situación por parte de los padres.

Los resultados sugieren que el *Project Support* tuvo efectos significativos sobre las modalidades de crianza de los padres. En concreto, los padres que pertenecían a la condición de *Project Support* mostraron mayores reducciones del sentimiento de incapacidad para manejar la conducta de sus hijos, de modalidad de crianza agresivas y de ineficacia de las propias actuaciones sobre el comportamiento del niño.

A partir de estos resultados los autores llegaron a concluir que *Project Support* es una intervención prometedora para la mejora de las familias detectadas por los Servicios Sociales.

Por último, en este marco de investigación se coloca un muy reciente trabajo llevado a cabo por Chafflin et al y publicado en el mes de enero de este mismo año. Con la finalidad de actualizar y



## **MALTRATO INFANTIL: LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR COMO ALTERNATIVA AL RECURSO DE ACOGIMIENTO FAMILIAR**

mejorar el estudio conducido en 2004 anteriormente presentado y refiriéndose a las nuevas aportaciones presentadas por Jouriles y colaboradores en sus trabajos, los autores propusieron añadir a la intervención PCIT un programa de apoyo psicológico a los padres (SM) centrado básicamente en un trabajo sobre su motivación, la confianza en sus propias habilidades y en la eficacia de sus propias modalidades de crianza. El protocolo SM se deriva de los principios generales de la entrevista motivacional (Miller y Rollnick, 1991) e incluye testimonios de padres que ya han concluido el programa, la realización de ejercicios a través de los cuales los padres puedan ser conscientes de la importancia del cambio de actitud que se les requiere y la incitación a los padres para que desarrollen una lista propia de objetivos a perseguir para mejorar la calidad de la relación con los hijos.

Los resultados, en línea con las hipótesis planteadas por los autores y las investigaciones antecedentes, subrayan la eficacia de tratamientos que acoplan intervenciones en el contexto familiar de apoyo a la crianza y ayuda psicológica a los padres.

Una de las implicaciones principales de usar medidas que prescindan del alejamiento del niño de la familia de origen es seguramente el riesgo de reincidencia en el maltrato físico. Como se ha demostrado en numerosos trabajos, en muchos casos los padres que ya hayan actuado de forma agresiva con sus propios hijos vuelven a reproducir los mismos patrones de actuación (DePanfilis & Zuravin, 1999; Way, Chung, Jonson-Reid & Drake, 2001).

Por este motivo, el análisis de los factores asociados a la reincidencia en el maltrato ha despertado el interés de una serie de estudios. El objetivo es la detección de los posibles factores asociados de forma consistente a la reincidencia ya que pueden predecirla. Como subrayaron Olivieri y Gonzales de Dios en 2007 en una revisión de trabajos de este tipo, se pueden identificar una serie de factores vinculados al riesgo de reincidencia. Entre estos destacan el número de episodios previos de maltrato, el tipo de maltrato, los factores relacionados con el entorno familiar y los factores relacionados con los padres. Más concretamente el tiempo entre episodios de maltrato disminuye a medida que los episodios aumentan en frecuencia y factores de conflicto entre los padres; y sus problemas mentales parecen asociarse claramente al riesgo de reincidencia. Además, el tiempo de mayor riesgo parece ser durante el primer mes después del episodio de maltrato, disminuyendo posteriormente.

Así mismo, Cerezo en 1992 establece una diferenciación entre los que serían factores directos, es decir, aquellas variables relativas a las intervenciones familiares, que mediante un análisis microsocial se han revelado como estrechamente vinculadas al fenómeno del maltrato infantil. Estos factores directos son básicamente el número de enfrentamientos y problemas de disciplina (reales o percibidos) y la competencia parental (estilo perceptivo, falta de recursos en resolución de conflictos y disciplina errática o inconsistente). La autora refiere otras variables o factores indirectos que pueden actuar como precipitantes, es decir, incrementan el número de enfrentamientos y/o que disminuyen la competencia parental. Estos son el aislamiento social, los conflictos en la pareja, los problemas económicos y los problemas emocionales de tipo depresivo. Por último, aparecen otros factores influyendo a los anteriores y que están relacionados con el entorno familiar (alto nivel de interacción agresiva) y el entorno extrafamiliar (barrio con problemática social y violencia).

El hecho de haber detectado factores claramente relacionados con la reincidencia del maltrato y que pueden ser reconocidos por los profesionales que atienden a niños víctimas de abusos, implica la posibilidad de prevenir dicho riesgo.

Como conclusión es posible afirmar que en el difícil ámbito del maltrato infantil se pueden identificar unos tipos de intervenciones como el Project Support y el PCIT que permiten trabajar con los padres maltratadores sin alejar al niño de su contexto familiar de origen evitando las repercusiones emocionales y psicológicas que dicho alejamiento implica. Esto es posible siempre que las intervenciones incluyan unos elementos básicos tales como programas de enseñanza a los padres de estrategias de crianza adecuadas y de modalidades de actuación hacia los niños que puedan mejo-



## DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA INFANCIA

rar las interacciones entre padres e hijos, fuertemente vinculados al contexto familiar en concreto. Otro elemento que debe incluirse en la intervención porque fortalece y asegura la eficacia de la misma es la presencia de un apoyo psicológico a los padres maltratadores en el cual ellos puedan enfrentarse a sus sentimientos de incapacidad, sus frustraciones y ansiedad y gracias al cual puedan trabajar sus sistemas motivacionales llegando a confiar en ellos mismos y a entender la importancia del cambio de actitud que se les exige.

A pesar de la presencia de un alto riesgo de reincidencia del maltrato ha sido posible detectar uno factores estrechamente relacionados con dicho riesgo como el número de episodios previos y el conflicto entre los padres que, si se vigilan y mantienen bajo control, permiten prevenir la desafortunada posibilidad de que los niños vuelvan a sufrir maltrato físico. Además, el hecho de participar en un proyecto de intervención como los descritos en este trabajo constituye en sí mismo un factor disuasorio para la actuación negativa y agresiva hacia los hijos por parte de los padres.

Por lo tanto, los resultados obtenidos en las investigaciones analizadas fomentan la utilización de propuestas de intervención siempre más centradas en el entrenamiento de los padres en sus funciones de crianza y en el suministro de un apoyo psicológico a los mismos como primera y más aconsejable medida de ayuda en situaciones de maltrato infantil.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Black, M. M., Papas, M. A., Hussey, J. M., Dubowitz, H., Kotch, J. B., & Starr, R. H. J. (2002). Behavior problems among preschool children born to adolescent mothers: Effects of maternal depression and perceptions of partner relationships. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 31*, 16–26.
- Cerezo, M.A. (1992). Programa de Asistencia Psicológica a familias con problemas de relación y abuso infantil. Generalitat Valenciana. Conselleria de Treball i Afers Socials.
- Chaffin, M. (2004). Is it time to rethink healthy start/healthy families? *Child Abuse and Neglect, 28*, 589–595.
- Chaffin, M., & Friedrich, B. (2004). Evidence-based treatments in child abuse and neglect. *Children and Youth Services Review, 26*, 1097–1113.
- Chaffin, M., Silvosky, J. F., Funderburk, B., Valle, L. A., Brestan, E. V., Balachova, T., . . . Bonner, B. L. (2004). Parent child interaction therapy with physically abusive parents: Efficacy for reducing future abuse reports. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 72*, 500–510.
- Cicchetti, D., & Lynch, M. (1995). Failures in the expectable environment and their impact on individual development: The case of child maltreatment. In D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology, Vol. 2: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 32–71). Oxford, England: Wiley.
- Crouch, J. L., & Behl, L. E. (2001). Relationships among parental beliefs in corporal punishment, reported stress, and physical child abuse potential. *Child Abuse and Neglect, 25*, 413–419.
- DePanfilis, D., & Zuravin, S. J. (1999). Predicting child maltreatment recurrences during treatment. *Child Abuse and Neglect, 23*, 729–744.
- Gilbert, R., Widom, C. S., Browne, K., Ferguson, D., Webb, E., & Janson, S. (2009). Burden and consequences of child maltreatment in high-income countries. *Lancet, 373*, 68–81.
- Jouriles, E. N., Murphy, C. M., & O'Leary, K. D. (1989). Effects of maternal mood on mother-son interaction patterns. *Journal of Abnormal Psychology, 17*, 513–525.
- Jouriles, E. N., & Thompson, S. M. (1993). Effects of mood of mothers' evaluations of children's behavior. *Journal of Family Psychology, 6*, 300–307
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Rosenfield, D., Norwood, W., Spiller, L., Stephens, N., Corbitt-Shindler, D., Ehrensaft, M. (2010). Improving Parenting in Families Referred for Child Maltreatment: A

**MALTRATO INFANTIL: LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO FAMILIAR COMO ALTERNATIVA AL RECURSO DE ACOGIMIENTO FAMILIAR**

- Randomized Controlled Trial Examining Effects of Project Support. *Journal of Family Psychology*, 24 (3), 328–338.
- Kolko, D. J. (2002). Child physical abuse. In J. E. B. Myers, L. Berliner, J. Briere, C. T. Hendrix, & C. Jenny (Eds.), *The APSAC handbook on child maltreatment* (2nd ed., pp. 21–54). Thousand Oaks, CA: Sage.
- McCarty, C. A., McMahon, R. J., & Conduct Problems Prevention Research Group. (2003). Mediators of the relation between maternal depressive symptoms and child internalizing and disruptive behavior disorders. *Journal of Family Psychology*, 17, 545–556.
- Miller, W. R., & Rollnick, S. (1991). *Motivational interviewing: Preparing people to change addictive behavior*. New York, NY: Guilford Press.
- Milner, J. S. (1986). *The Child Abuse Potential Inventory manual* (2<sup>nd</sup> ed.). DeKalb, IL: Psyctec
- Milner, J. S., & Chilamkurti, C., (1991). Physical abuse perpetrator characteristics: A review of the literature. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 345–366.
- Nelson, G., Laurendeau, M., Chamberland, C. (2001). A review of programs to promote family well-being and prevent the maltreatment of children. *Canadian Journal of Behaviour Science*, 33 (1).
- Patterson, G. R. (1976). The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. In E. J. Mash, L. A. Hamerlynck, & L. C. Handy (Eds.), *Behavior modification and families* (pp. 267–316). New York: Brunner/ Mazel.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G. R., & Reid, J. B. (1984). Social interaction processes within the family: The study of the moment-to-moment transactions in which human social development is embedded. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 5, 237–262.
- Patterson, G. R., Reid, J. B., & Dishion, T. J. (1992). *Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia.
- Reynolds, C. R., & Kamphaus, R. W. (1992). *Manual for the Behavioral Assessment System for Children*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.
- Perdikidis Olivieri L, González de Dios J. (2006). Más allá de la identificación del maltrato infantil: reconocer los factores de riesgo de recurrencia. *Evid Pediatr*.2:73.
- Todres, R., & Bunston, T. (1993). Parent education program evaluation: a Review of the literature. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 12(1), 225-257.
- Urquiza, A. J., & McNeil, C. B. (1996). Parent-child interaction therapy: An intensive dyadic intervention for physically abusive families. *Child Maltreatment*, 1, 132–141.
- Way, I., Chung, S., Jonson-Reid, M., & Drake, B. (2001). Maltreatment perpetrators: a 54-month analysis of recidivism. *Child Abuse and Neglect*, 25, 1093–1108.
- Wolfe, D. A., & Wekerle, C. (1993). Treatment strategies for child physical abuse and neglect: A critical progress report. *Clinical Psychology Review*, 13, 473–500.

<sup>1</sup> A partir del 2010 se ha empezado a emplear un Registro Unificado contra el Maltrato Infantil en todas las CCAA, lo cual permite conocer a partir de entonces, la realidad estadística de los casos de maltrato detectados y verificados. Sin embargo tales datos siguen siendo no disponibles.

<sup>2</sup> Nos estamos refiriendo claramente a casos detectados por los Servicios Sociales, volviendo a no poder tomar en consideración el enorme “mar” de la violencia domestica oculta.